



MI ALMA TIENE SED DE TI

HERMANA CLARA MEDINA
Religiosa misionera

COME
And SEE
FOUNDATION

The
CHOSEN



Mi alma tiene sed de ti

Como seres humanos tenemos sed. Vivimos en un mundo que nos “vende” la felicidad lejos de Dios, lejos de lo trascendente. Y ahí nuestra alma se seca. No estamos hecho para lo que el mundo hoy está ofreciendo. Dios nos ofrece un agua de vida eterna, capaz de saciar nuestra sed más profunda. ¿Y tú?, ¿tienes sed? ¿de qué fuente bebes?

Texto bíblico: Salmo 63

La escena...

La escena del episodio “Noche Santa” de la serie The Chosen, se centra en la experiencia de María y José en su travesía desde Nazaret a Belén.

María, fatigada del camino, pero serena, aguarda el nacimiento de Jesús. Al ver el rechazo hacia José que no le dan posada, eleva el salmo 63 atribuido al rey David:

“Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma tiene sed de ti...” (Sal 63,2)



El Salmo 63 es tradicionalmente atribuido a David, “cuando estaba en el desierto de Judá” (v.1). Su estructura revela una oración de intensa búsqueda de Dios marcada por el anhelo de comunión con Dios (vv.2-5); el recuerdo de su fidelidad (vv.6-9); y la esperanza en su victoria sobre el mal (vv.10-12).

Su tono es existencialmente dramático, pero al mismo tiempo espiritualmente confiado: el orante está en una situación de privación —“tierra árida, sedienta, sin agua”— pero esa sequedad exterior refleja una sequedad interior, una sed del alma. Quizás como la nuestra.

El salmista no busca meramente consuelo, sino la presencia misma de Dios: “Tu amor vale más que la vida” (v.4).

El tema de la sed espiritual atraviesa toda la Escritura y lo vemos en textos como:

- Isaías 55,1: “¡Todos los sedientos, venid por agua!”
- Salmo 42,3: “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo”
- Juan 4, 1-42: Jesús sacia la sed de la samaritana con el “agua viva”
- Juan 19,28: En la cruz, Cristo mismo exclama: “Tengo sed”

La sed, entonces describe la condición del ser humano frente a Dios. Es una imagen de búsqueda, apertura, esperanza, comunión.

En The Chosen, María recita el salmo en un momento de aparente silencio de Dios: está lejos de su casa, sola, y se encuentra en el momento de dar a luz al Mesías. Su oración es de acogida del misterio, aun sin comprender bien.

Ni María ni José hablan solo de su experiencia, sino que se colocan en la tradición del orante bíblico. Al rezar el Salmo 63, María se une al clamor de todos los que han buscado a Dios “como tierra sedienta, sin agua”. Una experiencia no ajena a nuestro tiempo hoy.

Al recitar el salmo, se convierte en puente entre la Antigua y la Nueva Alianza: representan la sed del pueblo, pero también la plenitud en la que esa sed comienza a saciarse. Y, por otra parte, María es madre de Dios, pero sigue siendo discípula orante, mujer sedienta de Dios.

El salmo tiene lugar en un desierto (una escena típica bíblica), y la cuna de Jesús también lo es: un lugar de pobreza, de marginalidad, de carencia, de descarte (en el lenguaje del Papa Francisco).



No hay agua, ni casa, ni seguridad. Sin embargo, este “desierto” es el lugar donde Dios se hace presente. Es una constante bíblica: el desierto es el espacio de la revelación (cf. Éx 3; Os 2,16). María reza parte del Salmo 63 en un desierto real y simbólico, sabiendo que su sed ha sido escuchada y atendida.

Jesús, no queda ajeno a esta experiencia: Tiene sed en el desierto (Mt 4); Tiene sed en la cruz (Jn 19,28); Se ofrece como agua viva (Jn 4,14).

En Jesús, el Dios y la persona sedienta se encuentran. Es el encuentro de dos sedientos.

Nosotros, como comunidad creyente, a partir de esta escena y su salmo, aprendemos a esperar sin certezas, a acoger el misterio como don, a rezar.

Cuando María reza el Salmo, nos enseña que la fe no elimina la sed, sino que la convierte en apertura confiada.

Como cristianos y a través de esta escena, podemos reconocernos desde nuestra sed, abrazando con confianza el don de Dios.

La fe bíblica no necesita grandes templos para que Dios se manifieste. Basta un corazón sediento, un alma abierta. María lo sabe. José también. Por ello aguardan, confían y rezan. Rezan el salmo atribuido a David porque saben que el mismo Dios que acompañó a David en el desierto, ahora está en sus brazos, en el desierto de Belén. Como lo está en tu desierto interior. Ahí, caminando en medio de tus incertidumbres, deseos y anhelos más profundos.

“Mi alma tiene sed de Dios vivo”. Nuestro deseo tiene respuesta. Hay un Dios vivo que tiene sed de nosotros y al mismo tiempo es capaz de darnos de beber. Es un Dios que escucha, responde y “sacia”. Y a pesar de que hoy, muchas personas buscan sin saber exactamente qué (parece como una sed encubierta, disfrazada de ansiedad, aburrimiento, hiper conexión o consumismo) hay una fuente de agua viva que espera que te acerques con el cántaro de tu vida para llenarlo.

En medio de un mundo lleno de ruido, distracciones y promesas vacías, este salmo nos reorienta hacia lo esencial: nuestra alma tiene sed de Dios. Y es en el desierto de nuestra vida donde la sed puede despertarse.



Cuando el salmista habla de estar “en tierra árida, sedienta, sin agua”, podemos verlo también como una imagen de nuestro tiempo: un mundo lleno de cosas, pero vacío de sentido, donde abundan las ofertas, pero falta lo esencial. Vivimos rodeados de estímulos, pero el alma sigue con sed.

Desde una perspectiva teológica y antropológica, el ser humano está marcado por una inquietud que lo impulsa a buscar sentido, plenitud, amor, eternidad. San Agustín lo expresó así:

“Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descance en ti”. (Confesiones, I,1)

Esa inquietud es la sed de Dios. Somos invitados pues, a vivir desde lo que somos en esencia. A beber de la fuente de agua viva, aquella que sacia nuestra sed. Aquella que al beber nuestro corazón descansa.

Conclusión.

La escena de “Noche Santa” en The Chosen donde parte del Salmo 63 es rezado en labios de María, no es una simple alusión bíblica, sino una profunda confesión de fe, que conecta la experiencia humana con la promesa cumplida.

Revela la verdad más honda del corazón humano: somos seres sedientos de Dios. En el silencio, en la intemperie y la incertidumbre, la fe no se apaga, sino que se vuelve clamor. Y también respuesta.

María reza desde el desierto, y sin embargo sostiene al Dios que sacia toda sed. Su oración nos enseña que la fe no elimina totalmente la sed, pero la transforma en apertura y esperanza. En Jesús, el Dios que tiene sed y el ser humano sediento se encuentran.

En un mundo lleno de distracciones, este salmo nos recuerda lo esencial: solo Dios basta, y solo Él puede calmar la sed del alma.



Preguntas para la Vida

1. ¿Qué lugar ocupa Dios en mis prioridades diarias? ¿Estoy dispuesto a “madrugar”, es decir, a reorganizar mi vida para buscar a Dios con sinceridad?
2. ¿Reconozco esa “sed espiritual” en mi interior? ¿De qué tengo sed?
3. ¿Reconozco a Dios como fuente de agua viva? ¿Me alimento y bebo de Dios o acudo a otras fuentes?

Canción recomendada:

Tengo sed de ti - Celinés.



HNA CLARA MEDINA | Religiosa Misionera

Misionera salesiana con 15 años de experiencia en Bolivia y Chile, teóloga, catequista y misionera digital, apasionada por la naturaleza y la unidad en un mundo tan dividido.